

EL ÚLTIMO DESAFÍO

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Se fue el otoño y el invierno llegó anunciándose con helados vientos y fuertes ventiscas, el bosque se ha cubierto de plata y las ruidosas aguas del río, empiezan a congelarse y a aquietar su clamar.

Emiliano contemplaba la imponente belleza del paisaje, no tarda en oscurecer, parecería que los haces de luz de la tarde que decae quisieran esconderse entre

los árboles. Sus sombras cambian de color al ocultarse. Al fondo del helado paisaje, se destaca la belleza imponente de las cumbres congeladas, el panorama majestuoso; adornado con una bulliciosa cascada, cuyas aguas se precipitan desde lo alto, como cortinas de fino cristal y abundantes y heladas espumas que forma el agua al caer con fuerza y furia, y el sol dibuja un arco iris que permanece eternamente sobre la bulliciosa cascada.



Una luna blanca y fría se eleva detrás de él, pero apenas se vuelve a mirarla, continúa su camino, marcha al encuentro del Dragón Dorado, supremo entre los de su especie.

Solo el destino sabe qué es lo que le espera, pues a pesar de su intensivo entrenamiento y su gran valor, sabe que esta montaña de extrema belleza encierra grandes peligros y que allí pueden sucederle cosas terribles, como abrirse una grieta bajo sus pies, caerle un muro de hielo, que el lugar donde se pare súbitamente se desmorone.

¡No es un lugar para sentirse tranquilo! Debe concentrarse para cumplir su misión y encontrar la guarida del Dragón Dorado.

Al pie de la catarata decide ascender muy temprano por la mañana, pero ahora, debe descansar y mantenerse alerta.

Pronto el cansancio se apodera de él y cae en un sueño intranquilo, pues escucha los profundos crujidos que murmuran bajo su cansado cuerpo. Son las grietas abriendo y cerrando sus fauces en lo profundo del glaciar.

Al levantarse, está listo para llegar a la cumbre de la montaña, y usando su puñal y su espada empieza a abrirse camino teniendo cuidado de no provocar una avalancha, tras una lenta marcha a través de un interminable valle silencioso, alcanza al fin a cruzar las cristalinas aguas de la cascada.

La caminata lo obliga a respirar acelerada y profundamente, saturando su cuerpo de oxígeno, el frío es intenso, procura mantenerse alejado de las paredes, ya que por ellas se deslizan avalanchas a menudo. Se aleja de pequeñas grietas, porque estas probablemente escondan las bocas de otras mucho mayores. Ascendiendo un poco por detrás de la catarata, todo es mágico e irreal, el silencio es absoluto, gigantescos carámbanos destellan con la luz del día, el río congelado serpentea de forma caprichosa y las grandes rocas de hielo, parecen talladas por la mano de hábil artesano.

Baja con dificultad, deteniéndose fuertemente con las manos y apoyándose con las piernas, la pendiente es muy inclinada, la nieve profunda le facilitaba la escalada y apoyándose en las crestas de los carámbanos se

deslizaba. En cierto momento, se deja caer de más de dos metros hasta la superficie congelada y podía sentir bajo sus pies la fuerza de la corriente que arrastraba trozos de hielo.

Sujetó con fuerza su espada y estirando el cuerpo sobre el hielo, pudo alcanzar lo que parecía ser un camino.

De pronto, por un instante, el hombre y la fiera cruzaron miradas, el Dragón Dorado, criatura de porte majestuoso, de mirada impenetrable y serena, Emiliano, caballero de gran temple y recia personalidad; ambos podían sentir la agitada respiración de su adversario, acechándose el uno al otro.

- ¡Al fin te encuentro! He venido a buscarte -le dijo.

A lo que el dragón le contestó:

- Lo sé, te he esperado por largo tiempo, te conozco y sé quién eres. Eres Emiliano, caballero, héroe de gloriosas batallas, cazador de dragones; mis hermanos, el dragón verde, el rojo, el azul y el negro, fueron humillados y ofendidos por ti.

- ¡Un momento! -dijo Emiliano-, yo solo me he apoderado de delincuentes, los he encontrado cometiendo delitos, los he perseguido no para acabar con ellos, sino para darles una lección y los he vencido en sangrientas batallas, he luchado contra poderosas criaturas que lanzaban violentos torbellinos de fuego y humo, ¡no fue fácil! No los sorprendí en un descuido o error, fueron grandes adversarios, dignos rivales que se ganaron mi admiración y respeto, y aunque matar a un dragón es el pase a la riqueza y a la fama y te convierte en un héroe hábil y astuto, ¡no quise matarlos! Solo he querido castigarlos, y cuando dentro de ellos haya humildad y arrepentimiento, glorificarán el poder de tu especie, no los quiero prisioneros, sino puros y libres.

- Has hablado con temple y avalado en la razón -dijo el dragón-, y te pido que aceptes mi espada; esta será tu gran arma, con ella vencerás siempre, aun a tu peor enemigo, pero solo si peleas por la justicia, por el amor y por el honor - y diciendo esto, le pidió a Emiliano que se hincara.



Aquel, conturbado y conmovido, se hinca para recibir el espaldarazo que le aplicará el dragón dorado.

– Yo, dragón dorado, por la investidura que me ha otorgado mi imperio, te nombro: Emiliano, señor de los Dragones – y diciendo esto, tocó con su espada el hombro de Emiliano y así quedó convertido.

El héroe recibe la afilada espada de pulido acero, cuya empuñadura es un ángel de grandes alas y jura luchar por el bien y la verdad. A lo lejos, en el paisaje de plata, se ve volar un colorido grupo de dragones que marcha a su imperio cerca del sol.